

*En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?». Jesús les contesta: «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar. Llegarán días en que les arrebatarán al novio, y entonces ayunarán en aquel día. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».*

Los discípulos de Juan y los fariseos practicaban el ayuno, y algunos se preguntaban por qué los discípulos de Jesús no seguían la misma práctica.

Jesús responde utilizando una metáfora poderosa, que recuerda a un judío a otras parecidas del Antiguo Testamento, donde se habla de Dios como el esposo y del amor sponsal que tiene con su pueblo. Pero esta vez Jesús se comparara a sí mismo con el novio y a sus seguidores como amigos del novio. En ese momento, mientras Él estaba presente, no era apropiado que ayunaran. Era un tiempo de celebración y gozo, como en una boda. Sin embargo, Jesús prevé un tiempo futuro en el cual Él sería apartado de sus amigos, y en ese momento, ayunarían.

Esta enseñanza nos revela la importancia de discernir los tiempos y estaciones en nuestras vidas espirituales. Hay momentos de alegría y de comunión cercana con Dios, momentos en los cuales celebramos su presencia y su gracia. Pero también hay momentos de prueba y de desafío, donde el ayuno y la búsqueda intensa de Dios son fundamentales.

Jesús utiliza también otras analogías para ilustrar la incompatibilidad entre lo viejo y lo nuevo. Un remiendo de paño nuevo sin remojar no se une adecuadamente a un manto antiguo, y el vino nuevo no puede ser contenido en odres viejos. De manera similar, nuestra fe en Cristo introduce una nueva realidad, una vida transformada que no puede ser contenida por las estructuras antiguas de pensamiento y de vida.

Hoy, somos llamados a examinar nuestras vidas espirituales. ¿Estamos en un tiempo de celebración y comunión cercana con Dios? Aprovechemos esos momentos para regocijarnos y crecer en nuestra relación con Él. ¿Enfrentamos desafíos y tiempos difíciles? Estos momentos nos ayudan a crecer en confianza, son momentos de especial purificación, buscando a Dios con un corazón humilde y dispuesto a ayunar, permitiendo que Él renueve nuestras fuerzas y nos guíe.

Que con la ayuda de nuestra Madre del Cielo alcancemos la sabiduría para discernir los tiempos y nos fortalezca para vivir siempre en obediencia humilde a la voluntad de Dios. Que seamos odres nuevos listos para recibir el vino nuevo de la gracia divina.